

ARICA.—LA CORBETA «UNION» FUERZA EL BLOQUEO DEL PUERTO, EL 17 DE MARZO ÚLTIMO.

1 y 2. *Unión y Manco-Capac* (peruanos).—3 y 4. *Huascar* y transportes chilenos.—5. *Lord-Cochrane*.—6. Buques neutrales.—7. Baterías del Morro.—8. Lanchas desembarcando pertrechos. 9. Aduana.—10. Isla Alacran.—(*Croquis de D. Feliciano Bullle.*)

LA ARTILLERÍA PERUANA EN ARICA



Por Julio CASSARETTO
jcassaretto66@hotmail.com

RESUMEN: *Durante la primera campaña terrestre de la Guerra del Guano y Salitre el puerto peruano de Arica se constituía en el área vital para la defensa de la zona sur del Perú; de su captura dependía el fin o continuidad de la guerra. En este artículo se buscará describir las circunstancias y los hechos relacionados con el sistema de artillería que defendía la Plaza, mencionando en detalle las características técnicas de las piezas de artillería y granadas empleadas, las circunstancias que acompañaron el proceso de fortificación, el despliegue de la artillería, el combate contra la flota enemiga y los sucesos propios de la participación de la artillería en la Batalla de Arica y asalto al Morro.*

Fortificación de la Plaza de Arica

Hasta el inicio de la guerra del Guano y el Salitre, el puerto de Arica tuvo un papel muy importante en el campo político y económico del país. Arica tradicionalmente había sido el segundo puerto en importancia del Perú, con los ingresos por impuestos de aduanas que eso significaba. Sin embargo, luego de los terremotos y tsunamis sufridos en 1868 y 1877, había cedido espacio a Mollendo en cuanto a tráfico comercial, captando al comercio de Bolivia, que se veía facilitado por la inauguración del ferrocarril que conducía desde este puerto arequipeño hasta Puno, ahorrando costos y tiempo a los comerciantes bolivianos, que preferían importar y exportar productos a través de puertos peruanos, debido a las grandes e insalvables distancias hacia Tocopilla y Antofagasta en el litoral boliviano. Al estallar la guerra, la región Tacna-Arica se convirtió en un área vital para la defensa del sur del Perú en el cual se materializó la alianza entre Perú y Bolivia convirtiéndose en una posición estratégica de prioritaria atención para la conducción de las operaciones militares futuras. Por lo tanto, era de vital importancia para Chile ocupar estos territorios con la finalidad de resquebrajar la unidad entre ambos países.

Ante la gravedad de la crisis entre Bolivia y Chile y la probabilidad de una guerra que involucre al Perú, el Gobierno dispuso que el transporte *Chalaco* zarpe del Callao en la madrugada del 3 de abril de 1879, haciendo llegar las primeras piezas de artillería destinadas fortificar el puerto de Arica. Al mando de este primer destacamento se encontraba el coronel de artillería Arnaldo Panizo, quien se encargó de dirigir las obras de instalación de los cuatro primeros cañones *Parrot* de 8" y 6,4" de calibre¹ que habían arribado, contando con el decidido apoyo del prefecto de Tacna, doctor Carlos Zapata (Vargas, 1921). Unos días después, el 12 de abril, llegaba el contralmirante Lizardo

1. Fueron dos Parrot de 8" (150 libras) y dos Parrot de 6,4" (100 libras).

Montero, como comandante general de la plaza fuerte de Arica, a bordo del transporte *Talismán* y con él, cuatro cañones *Voruz* de 6,48” (68 libras)² que habían pertenecido a la corbeta *América*.

De inmediato y sin un plan de defensa del puerto que haya sido confeccionado con anterioridad (Benites, 2010), se procedió a instalar las piezas existentes sobre los restos de las baterías que habían sido construidas con motivo de la agresión española entre 1864 y 1866, ubicados en el morro que domina el puerto y la batería *San José* próxima a la desembocadura del río San José o Azapa al mar.

Los trabajos de instalación de las piezas fueron ejecutados por el personal asignado al coronel Panizo, bajo la supervisión del almirante Montero (ACEHMP, 1880). Para el 16 de abril, el corresponsal del diario *El Comercio* reportaba que ya se encontraba montada artillería sobre el Morro y se tenía planeado fortificar la isla Alacrán³ (Linares, 2017). Días después, el blindado chileno *Cochrane* arribó a Arica reportando cinco cañones de grueso calibre montados sobre el Morro y un parapeto en construcción en la isla Alacrán (Ahumada, 1889). Estos cañones debieron ser los dos *Parrot* de 6,4” y tres de los *Voruz* de a 6,48” transportados por los buques *Chalaco* y *Talismán*. Sin embargo, no se percató que también acababa de ser culminada la batería *San José* con los dos cañones *Parrot* rayados de 8” (*El Comercio*, 1879). Al día siguiente, se terminó de instalar el cuarto cañón *Voruz* en la nueva batería *Santa Rosa* a inmediaciones de la batería *San José* y próximo a la línea del ferrocarril Tacna-Arica (*El Comercio*, 1879). Estos cañones eran insuficientes para la defensa del puerto, tanto por su calibre y alcance inferior al de muchos de los cañones que equipaban a las principales naves chilenas, debiendo recurrir a la instalación de cañones de mayor tamaño. En su informe del 3 de mayo de 1879, el almirante Montero reportaba el ejercicio de tiro realizado por las baterías y el inicio de la construcción de una explanada para la instalación de dos cañones de grueso calibre al norte del puerto (ACEHMP, 1879).

El 13 de mayo, se realizó una junta de guerra celebrada en el Palacio de Gobierno de la ciudad de Lima en donde el capitán de navío Aurelio García y García, expuso a los asistentes lo siguiente: “La estrechez de la rada de Arica obligaría a nuestros blindados a salir de ella, y entonces no contarían con el apoyo de las baterías de tierra, y que los cañones de estas no eran demasiado poderosos para dañar a los blindados enemigos; y por consiguiente no debería ir la escuadra antes de que se colocaran dos o más cañones de 300 o más fuertes...” (Paz Soldán, 1980).

El presidente Mariano Ignacio Prado, arribó a Arica con el convoy proveniente del Callao el 20 de mayo de 1879, el que transportó tropas, armamentos, munición y abastecimientos de todas las clases. Entre estos, tres cañones de grueso calibre *Vavasseur* de 9 pulgadas (250 libras) con su munición, cureñas, correderas y accesorios requeridos para su montaje, que se encontraban almacenados en el Arsenal Naval del Callao (*El Comercio*, 1879). El transporte *Oroya*, se encargó de desembarcar esa tarde a partir de las 14:00 horas, los dos primeros cañones *Vavasseur* y a las 17:00 horas “...en lanchas al costado, las cureñas, correderas y demás útiles, incluidos 100

² Para el presente trabajo, el calibre de los cañones se expresa en pulgadas y entre paréntesis, se menciona el peso del proyectil sólido que disparaban.

³ Parte de las fortificaciones construidas en Arica a mediados de la década de 1860, fue la batería ubicada aproximadamente a 500 metros al frente del morro, en el islote llamado *Alacrán*, inicialmente con cañones de ánima lisas y luego con cañones *Parrot* rayados de 8”.

quintales de pólvora.” (Carvajal, 2004). El otro buque que traía el tercer cañón *Vavasseur* era el transporte *Limeña* que retrasó su llegada a Arica, por haberse desviado del convoy por orden de Prado hacia Mollendo, retornando luego al Callao, para volver a zarpar casi de inmediato hacia Arica. El 31 de mayo a las 09:00 horas el buque arribó al puerto, descargando el tercer cañón y “50 balas cónicas, 25 balas cilíndricas, 25 bombas de casquete, 25 balas de percusión, 25 espoletas, 40 quintales de pólvora Armstrong...” (Carvajal, 2004). De esta manera los cañones de gran calibre, requeridos para las Baterías del Morro y las Baterías del Norte estaban casi completos.

El transporte *Chalaco* arribó a Arica el 10 de julio, transportando pertrechos militares para la guarnición. Ocasión aprovechada por el presidente Prado, que ordenó al comandante del buque, que entregue los dos cañones rayados *Parrot* de calibre 5,3” (60 libras) con el que estaba equipado su nave, para instalarlos sobre el morro con campo de tiro hacia la playa de La Lisera (Denegri, 1982). El general Prado dispuso además que se le confeccionen cureñas metálicas, para reemplazar las de madera con la que estaban equipadas para su montaje en buques. El contralmirante Antonio de la Haza, comandante general de Marina, ordenó que se investigue si las cureñas metálicas de *Rodman* (sic) de 8 pulgadas (65 libras)⁴, se podían adaptar a los cañones *Parrot* dejados en Arica, ya que no existía cureñas metálicas de *Parrot* de 5,3” de calibre (Carvajal, 1984). Estos cañones no permanecerían mucho tiempo en Arica, debido a que no se pudo solucionar el problema de sus cureñas, por lo que Prado decidió embarcarlas hacia el Callao el 7 de octubre de 1879 en el transporte *Rímac* (Carvajal, 2006).

El desembarco chileno en Pisagua el 2 de noviembre, generó confusión e incertidumbre en el comando aliado. Se temía un ataque a Arica proveniente del sur, motivo por el cual, se decidió construir defensas en esa dirección. Para poder equiparlas con artillería, el contralmirante Montero, jefe político y militar de los departamentos del sur, tuvo que disponer que la *Unión* desembarque dos de sus cañones *Voruz*, mientras el presidente Prado, ordenó al transporte *Chalaco* que debía desembarcar otros dos cañones *Voruz*⁵ y adicionalmente dos cañones *Parrot* de 4,2” y dos cañones *Blakely* de batalla de 3 ½” (12 libras)⁶, de su dotación de cañones; completando la totalidad de las piezas con los que se equiparía la defensa de la plaza fuerte de Arica durante la guerra (Carvajal, 2013).

Con la lamentable pérdida del *Huáscar* en el combate de Angamos y la ocupación militar chilena de la provincia de Tarapacá, era de esperarse que las fuerzas enemigas abran campaña sobre la región de Tacna y Arica, motivo por el cual el almirante Montero ajustó los últimos detalles de la organización de sus fuerzas. En los primeros días de enero de 1880, las Baterías de Arica, quedaron constituidas como sigue:

4. Se debe estar refiriendo a las cureñas metálicas del cañón *Dahlgren* de 8”, ya que el Perú no tenía cañones *Rodman* de ese calibre.

5. Cañones que habían pertenecido originalmente a la corbeta *América*, gemela de la *Unión* perdida en el tsunami de Arica de 1868.

6. Estos eran cañones de batalla del ejército, que desde antes de la guerra se encontraban montados en algunos transportes de nuestra armada.

Coronel de artillería Arnaldo Panizo, comandante general de la artillería en campaña.

Baterías del Norte

Al mando del teniente coronel de artillería Juan Pablo Ayllón.

- **Batería San José**, al mando del sargento mayor Manuel Martínez, antigua batería levantada en 1864, había sido muy golpeada por el terremoto y tsunami del año 1868, lo que obligó a reconstruirla. Ubicada al norte de la desembocadura del río Azapa sobre el océano Pacífico, montaba dos cañones rayados *Parrot* de 8" de calibre (150 libras) con capacidad de fuego hacia el mar y hacia tierra.
- **Batería Santa Rosa**, al mando del sargento mayor Augusto Soto, al sur del río Azapa cerca de la línea férrea Tacna-Arica, montaba un cañón *Vavasseur* de 9 pulgadas con campo de tiro hacia el mar y tierra.
- **Batería 2 de Mayo**, al mando del sargento mayor Nicanor García Goitizolo, era la más cercana al puerto equipada con un cañón *Vavasseur* de 9 pulgadas con campo de tiro similar a las otras dos.

Baterías del Morro

Al mando del capitán de Navío Juan Guillermo Moore, conformada por dos baterías:

- **Batería Alta**, al mando del mismo comandante Moore, ubicada sobre el morro de Arica, equipada con un cañón *Vavasseur* de 9", dos cañones *Parrot* de 6,4" y dos cañones *Voruz*, todos con campo de tiro solo hacia el mar.
- **Batería Baja**, al mando del capitán de corbeta Manuel Espinoza, equipada con cuatro cañones *Voruz*⁷ ubicados más al sureste del morro.

Baterías del Este

Al mando del teniente coronel Medardo Cornejo, conformado por dos baterías:

- **Fuerte Ciudadela**, al mando del sargento mayor Fermín Nacarino, equipada con un cañón *Voruz* y dos cañones *Parrot* de 4,2" de calibre (30 libras).
- **Fuerte del Este**, al mando del sargento mayor Ismael Meza, con tres cañones *Voruz*.

Batería Flotante, monitor *Manco Cápac* al mando del capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino con dos cañones *Dahlgren* de 15".

Lancha Sorata perteneciente a la República de Bolivia con tripulación de la armada peruana, con un cañón de bronce de 12 libras⁸, que no participó en la batalla.

7. Uno de los cañones *Voruz* explotó por falla de la espoleta del proyectil, el 17 de marzo de 1880 durante el combate entre las baterías de tierra contra la escuadra chilena, debido a la ruptura del bloqueo de Arica por la corbeta *Unión*. Esta falla ya había provocado en la década de 1860 la voladura y pérdida de otros tres cañones similares.

8. Probablemente pertenecía a la lancha de desembarco de la fragata *Amazonas* (Carrera, 2010).

Combates entre las baterías del Morro y el Atahualpa, contra la flota enemiga

Luego de Angamos, la flota chilena obtuvo el dominio del mar, lo que le permitió iniciar el bloqueo del puerto de Arica para evitar el abastecimiento del Ejército Aliado. En estas circunstancias, el 26 de febrero de 1880, la fuerza bloqueadora chilena en Arica estaban compuestas por el blindado *Huáscar* al mando del capitán de fragata Manuel Thomson y la cañonera *Magallanes* al mando del capitán de corbeta Carlos Condell. Esa noche, el comandante Thompson ordenó que su buque zarpe para realizar un patrullaje, tratando de reconocer la ubicación exacta de las baterías de tierra. Al amanecer del 27, se aproximó en forma temeraria a la línea de costa, navegando a 1000 metros del morro de Arica, provocando que a las 08:30 horas, las baterías del *Morro* disparesn sobre este buque, que contestó el fuego recién al quinto disparo peruano. A las 09:00 horas el combate se generalizó, los fuertes del *Norte* al mando del coronel Arnaldo Panizo por orden del coronel La Torre, abrieron fuego sobre el *Huáscar* (SEHCAP, 1880). Seguidamente, el monitor *Manco Cápac* disparó también y por la parte chilena la *Magallanes* se incorporó al combate. El *Huáscar*, recibió tres impactos de los fuertes del Norte sin mayores consecuencias, retirándose con la *Magallanes* a las 10:30 horas. Esto produjo una tensa calma que fue rota a las 11:00 horas, cuando llegó el tren proveniente de Tacna. El *Huáscar* y la *Magallanes* empezaron a disparar sobre el tren provocando pánico entre los pasajeros, algunos de los cuales saltaron del tren y se dispersaron en el campo, mientras el maquinista puso en reversa a la locomotora y retrocedió rápidamente. Uno de los proyectiles de los fuertes del Norte, logró impactar contra el costado de babor cerca de uno de los nuevos cañones de 40 libras de largo alcance del *Huáscar*, provocando la muerte de seis tripulantes y dejando a catorce heridos, dos de ellos de gravedad.

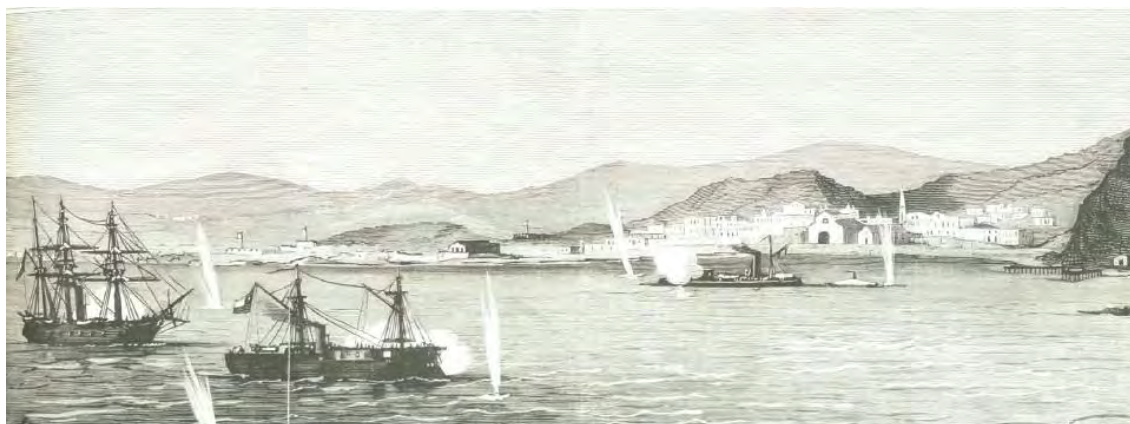


Vista parcial de la batería Alta del morro de Arica, se puede apreciar un cañón Vavasasseur de 9" y un cañón Parrot de 6,4". Fotografía Díaz y Spencer, tomada de la página web http://hlzarica.cl.tripod.com/capitulo_ii.htm.

Después de esto, los buques chilenos se retiraron a sus fondeaderos fuera del alcance de la artillería peruana (Carvajal, 2013). A las 13:00 horas, gracias al trabajo del primer maquinista T. Calquhoun y su equipo, se logró reparar una de las calderas del monitor *Manco Cápac* que estaba inoperativa y el buque empezó a levantar presión (Carvajal, 2013). A las 13:15 horas, el comandante del buque,

capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino, dejó su fondeadero y se desplazó lentamente a tres millas mar adentro en dirección al *Huáscar*, disparando su primera salva a una distancia de 3200 metros, acortando distancias. Mientras hacía fuego hasta los 1800 metros, cuando el enemigo recién empezó a responder. Fue en ese momento, cuando se presentó una falla en uno de los cañones *Dahlgren* de 15", que ocasionó un retraso que permitió que el *Huáscar* acorte distancia, con la intención de espolonear al monitor peruano. Por suerte, la lancha boliviana *Sorata* impidió que Thompson espoloneara por la banda de estribor, por lo que decide cambiar de banda, pero una falla en la máquina del buque, provoca que el *Huáscar* pierda velocidad y finalmente se detenga. Momento en el que el *Manco Cápac* disparó a corta distancia sobre él, ocasionando la muerte del comandante Thomson y la caída del palo mesana con el pabellón chileno. Recuperada la potencia de la máquina del *Huáscar*, el teniente primero Emilio Velarde, quien asumió el comando del buque, ordenó retirarse a su fondeadero. Por su parte, la cañonera *Magallanes* recibió tres impactos de las Baterías del Norte, ocasionando algunos daños materiales y un tripulante herido. El *Manco Cápac* victorioso regresó a las 16:30 horas a su fondeadero original, cabe destacar la presencia voluntaria del capitán de navío Juan Guillermo Moore en la torre del monitor *Manco Cápac* durante el combate (Carvajal, 2013). Las Baterías de Norte, dispararon cuarenta proyectiles de los cuales trece fueron huecos (explosivos) y veintisiete sólidos, sin sufrir bajas en el combate (SEHCAP, 1880).

Luego que el almirante Riveros tuviera noticia del combate, se dirigió a Arica con el *Blanco Encalada* y el *Angamos*, ordenando el ministro de guerra en campaña Sotomayor el bombardeo del puerto peruano el 29 de febrero, aprovechando los nuevos cañones de largo alcance del blindado *Huáscar* y el transporte *Angamos*. Las naves chilenas dispararon en un rango de entre cinco a seis mil metros, completamente fuera del alcance de la totalidad de los cañones peruanos. Los bombardeos se repitieron entre el 1 y 6 de marzo sin mayores consecuencias para el puerto y las baterías terrestres, limitándose los fuertes peruanos a responder solo algunos disparos, por el motivo ya explicado.



Grabado que reproduce el combate entre el monitor *Manco Cápac* y las baterías de los fuertes del Norte y el Morro contra los buques chilenos *Huáscar* y la *Magallanes*. Grabado de *La ilustración española y Americana*, año XXIV número XXII. Imagen tomada de la página web cervantesvirtual.com

En marzo, el dictador Nicolás de Piérola, decidió enviar a la corbeta *Unión* al puerto de Arica, llevando un cargamento de vestuario, calzado, dos ametralladoras *Gatling* de 10 cañones calibre 0.43", munición para fusil la lancha torpedo *Alianza* tipo *Herreshoff* (Carvajal, 2013). El encargado de cumplir la misión sería el capitán de navío Manuel Villavicencio, quien al mando de

la corbeta ingresó en la madrugada del 17 de marzo al puerto de Arica, burlando la vigilancia del *Huáscar* y el transporte *Matías Cousiño*, que no se percataron de la presencia de la nave peruana sino hasta que amaneció y la corbeta descargaba en el puerto. A las seis de la mañana, el coronel La Torre jefe de estado mayor, ordenó aprestarse a las baterías de tierra, disponiendo que el coronel Panizo asuma el mando de las baterías del Norte, de la misma manera que en el combate del 27 de febrero. El comandante Condell, que era el oficial chileno más antiguo del bloqueo, envió al transporte *Matías Cousiño* a buscar refuerzos a Pacocha (Ilo), mientras él rompía los fuegos con sus cañones de largo alcance de 40 libras a las 08:50 horas, siendo respondido por tres tiros de la *Unión* y dos disparos de las baterías de tierra. A las 09:00 horas, llegaron el blindado *Cochrane* y el transporte *Amazonas*, reforzando a las fuerzas bloqueadoras, iniciando el bombardeo sobre la corbeta peruana al mediodía. La *Unión*, el monitor *Manco Cápac* y las baterías terrestres, respondieron al ataque enemigo logrando cuatro impactos en el *Cochrane* y tres en el *Huáscar*, sin mayores consecuencias. Tan pronto acabó la descarga de la *Unión*, el comandante Villavicencio esperó el momento oportuno para su salida. Oportunidad que llegó a las 16:30 horas, cuando el comandante La Torre, ordenó una junta de comandantes de buques en su nave insignia, el *Cochrane*. Villavicencio, decidió salir del puerto con dirección sur por la isla Alacrán, continuando así hasta la noche, cuando cambió rumbo al oeste y luego al norte, coronando la hazaña de haber roto el bloqueo chileno dos veces. Lastimosamente, durante el intercambio de fuegos entre las baterías y las naves chilenas, uno de los cañones -*Voruz* de la batería Baja del morro reventó debido a una falla de espoleta de su proyectil (Carbajal, 2013). Las Baterías del Norte, en esta oportunidad dispararon veintidós proyectiles, diez de ellos huecos y doce sólidos, sin bajas que lamentar (SEHCAP, 1880).

Batalla de Arica

Con el ejército chileno desembarcado en Ilo, y la derrota en el combate de Los Ángeles, el almirante Montero decidió reunir a las tropas aliadas en Tacna el 3 de abril, dejando al mando de la guarnición de Arica al coronel Francisco Bolognesi, quien de inmediato dio impulso a los trabajos defensivos que los pocos recursos permitían realizar. Concluyéndose la débil línea de sacos terreros, que discurría de la batería San José hasta el fuerte *Ciudadela* al este de la ciudad, al que se debía sumar el trabajo de precarias minas eléctricas, llevadas a cabo por el ingeniero Teodoro Elmore, completamente sobrevaloradas por la mayoría de los autores chilenos.

En párrafos anteriores estudiamos la organización de las Baterías de Arica, las que hicieron frente a la flota enemiga en febrero y marzo de 1880. Organización que se mantuvo hasta el mes de junio, salvo el hecho que el coronel Panizo, había marchado a Tacna con la brigada de artillería de campaña, para incorporarse al 1er Ejército del Sur, que enfrentó a los chilenos en el Alto de la Alianza. Por su parte, las tropas de infantería que habían quedado en Arica pertenecían a las 7ª y 8ª divisiones, al mando de los coroneles José Joaquín Inclán y Alfonso Ugarte, respectivamente, sumandos al personal de las baterías, monitor *Manco Cápac*, lancha torpedo *Alianza* y dependencias, daba un total de dos mil veintiocho combatientes de acuerdo al parte del coronel José La Torre mencionado en el libro del general Dellepiane, Historia militar del Perú, tomo II (1977).

El 26 de mayo por la tarde, el coronel Bolognesi recibió a un grupo de cinco soldados sobrevivientes de la batalla de Tacna, quienes le narraron los pormenores de la batalla, quedando

incorporados a las defensas del puerto. De esta manera el coronel Bolognesi comprendió que se encontraba aislado del resto de núcleos de fuerzas aliados y que la llegada de las fuerzas chilenas era solo cuestión de días. Los primeros elementos chilenos que se aproximaron al puerto fueron medio escuadrón del 1° de *Carabineros de Yungay* que el 28 de mayo se adelantaron hasta Hospicio, continuando en los siguientes días hasta llegar a Chacalluta en el margen norte del río Lluta, en donde tomaron contacto con los buques de la armada que bloqueaba Arica. Entre el 2 y 3 de junio empleando el ferrocarril Tacna-Arica y el material rodante que había quedado intacto⁹ se trasladó el grueso de las tropas chilenas hacia Chacalluta, completándose la llegada de tropas el día 5 de junio (Dellepiane, 1977). El efectivo de las tropas chilenas frente a Arica se estima entre cinco mil quinientos y seis mil quinientos efectivos apoyados por veintidós cañones y dos ametralladoras.

Ante el temor de las minas sembradas por las fuerzas peruanas y el deseo de evitar mayores bajas a sus fuerzas, Baquedano quiso ofrecer una capitulación a las tropas peruanas, designando al sargento mayor de artillería Juan de la Cruz Salvo, como parlamentario para transmitir el mensaje. Salvo se presentó a las 06:00 horas en la línea peruana, solicitando entrevistarse con el jefe de la guarnición. El escritor Gerardo Vargas Hurtado, en su libro *La Batalla de Arica* (1980), transcribe la entrevista que sostuvo el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna con el mayor Salvo, a los pocos días de la batalla, la cual procedemos a reproducir por la importancia de los detalles ahí descritos:

...Reino breve silencio antes que salvo hiciera conocer al jefe de la plaza la misión que traía. Bolognesi lo interrumpió con voz completamente tranquila.

- “Le oigo a usted, señor”

- “Señor contesto Salvo, el general en jefe del Ejército de Chile, deseoso de evitar un derramamiento inútil de sangre, después de haber vencido en Tacna al grueso del ejército aliado, me envía a pedir la rendición de esta plaza, cuyos recursos en hombres, víveres y municiones conocemos”

- **“tengo deberes sagrados, repuso el gobernador de la plaza, y los cumpliré quemando el último cartucho.”**

- “Entonces está cumplida mi misión, dijo el parlamentario levantándose.”

- “lo que he dicho a usted, repuso con calma el anciano, es mi opinión; pero debo consultar a los jefes; y a las dos de la tarde mandaré mi respuesta al cuartel general chileno.” ...

- “No señor comandante general. Esa demora esta prevista, porque en la situación en que respectivamente nos hallamos, una hora puede decidir la suerte de la plaza. Me retiro.”

- “Dígnese usted aguardar un instante, replicó Bolognesi, voy a hacer la consulta aquí mismo y en presencia de usted”.

- “Y agitando la campanilla llamó a un ayudante, al que impartió orden de conducir inmediatamente a consejo a todos los jefes”.

...- “El primero en entrar fue Moore, vestido de paisano, pero con corbata de marino; enseguida Alfonso Ugarte, cuya humilde figura hacia contraste con el brillo de sus arreos; el modesto y honrado Inclán, el viejo Arias, los coroneles Varela y Bustamante, los comandantes O’Donovan, Zavala, Sáenz Peña, los tres Cornejos y varios más”.

- “El coronel Bolognesi se dirigió entonces a los jefes de la junta en estos términos, que reproduzco textualmente:”

- “Señores jefes y oficiales:

9. Este error garrafal, se repetiría una y otra vez en las diferentes campañas de la guerra, dejando al invasor los medios de transporte requeridos por él.

“Estáis llamados a decidir con vuestro voto la suerte de esta plaza de guerra cuya custodia os ha confiado la nación.”

“No quiero hacer presión sobre vuestras conciencias, porque vuestros sacrificios no serían idénticos”

“Yo he vivido setenta y un años, y mi existencia no se prolongará por muchos días, ¿qué más puedo desear que morir por mi patria y con la gloria de una existencia heroica, que salvará el honor militar y la dignidad del ejército comprometido en esta guerra?”

“Pero hay entre vosotros muchos hombres jóvenes, que pueden ser útiles al país y servirlo en el porvenir; no quiero arrastrarlos en el egoísmo de mi gloria, sin que la junta manifieste su voluntad decidida de defender la plaza y resistir el ataque.”

“el comandante Moore, que ocupaba un asiento en el fondo del desmantelado salón, púsose (Sic) de pie y pidió que la junta resolviera por aclamación la defensa de la plaza. Todos los jefes se pusieron de pie y la resistencia quedó resuelta por aclamación; fue entonces cuando el coronel Bolognesi se dirigió al parlamentario con una frase cuyo recuerdo lo conservarán los pocos peruanos que sobrevivan al desastre”.

- “Podéis decir a vuestro general que me siento orgulloso de mis jefes y dispuesto a quemar el último cartucho en defensa de la plaza” ...

Salvo retornó a sus líneas y dio parte de la respuesta del coronel Bolognesi al general Baquedano, quien ordenó de inmediato que la artillería abra fuego sobre la población y las baterías de tierra. Durante cinco horas, a partir de las 08:00 se produjo un duelo de artillería, en el cual las baterías de los fuertes del Norte y del Este contestaron a las fuerzas chilenas, obligándolas a cambiar de zona posiciones en reiteradas ocasiones, no produciéndose mayores daños en la población o las defensas de la plaza (Dellepiane, 1977).

El 6 de junio, las baterías chilenas iniciaron sus fuegos a las 11:00 horas, siendo seguidas por los buques de la armada surtos en la bahía a las 13:30 horas (Dellepiane, 1977), el intercambio de fuegos fue intenso, destacando la batería *San José* que con sus cañones *Parrot* de 8”, silenció a una batería de tierra y el disparo certero de uno de los cañones *Voruz* de la batería Baja del Morro, que impactó en el *Cochrane* ocasionado un incendio que quemó a veintisiete tripulantes, de los cuales cinco de ellos fallecerían en los siguientes días (Carvajal, 2013). La *Covadonga*, también recibió dos impactos sobre la línea de flotación, que la obligaron a retirarse hacia Pisagua para reparaciones. El combate cesó a las 16:00 horas.

7 de junio de 1880, el asalto al Morro

Luego de una marcha de aproximación durante la primera media noche, las unidades chilenas que realizarían el asalto por la dirección del este, se encontraban en su zona de reunión adelantada cerca de las 24:00 horas. Con el regimiento 4° de línea a la derecha del dispositivo, orientado sobre el fuerte Ciudadela, el 3° de línea a la izquierda, orientado sobre el fuerte del Este y el regimiento 1° de Línea y el escuadrón *Cazadores a Caballo* en segundo escalón. A las 05:00 horas, los regimientos chilenos iniciaron el desplazamiento hacia las defensas con media hora de retraso a lo que estaba planeado. Las tropas chilenas, al paso ligero fueron descubiertas por el fuerte del Este, que disparó sus piezas cuando los chilenos estaban a 400 metros. Lastimosamente, las piezas se encontraban regladas para un alcance mayor, lo que denota la falta de un sistema de seguridad basado en avanzadas, que no permitió percatarse de la proximidad del enemigo. El combate se

generalizó sobre los fuertes *Ciudadela* y el *Este*, en donde la superioridad numérica del asaltante permitió llegar hasta las trincheras mismas, iniciándose el combate cuerpo a cuerpo entre los infantes y artilleros peruanos contra las tropas enemigas. Las baterías del *Morro*, alertadas por los fuegos en los fuertes del *Este*, lograron disparar sobre las formaciones chilenas del segundo escalón, ocasionándole serias bajas.



Cuadro La Respuesta de Juan Lepiani, expuesto en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica, recrea la histórica respuesta "...Tengo deberes sagrados y los cumpliré hasta quemar el último cartucho" del ínclito coronel Francisco Bolognesi al parlamentario chileno mayor Juan de la Cruz Salvo, el 5 de junio de 1880. Cuadro del pintor peruano Juan Lepiani, expuesto en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica. Fotografía el autor.

Cuando la suerte estaba echada en el fuerte *Ciudadela*, el valeroso cabo Alfredo Maldonado, prendió fuego al polvorín de la batería y se produjo una gran explosión, marcando el fin de la lucha en ese punto. Los sobrevivientes de los dos fuertes se replegaron hacia el cerro Gordo, en donde una improvisada línea de trincheras permitió seguir resistiendo (Dellepiane, 1877).

En los fuertes del Norte, la lucha se inició con el ataque del regimiento *Lautaro* acompañado por el escuadrón *Cazadores* y el 2º de *Carabineros*, las baterías de artillería del fuerte del *Norte* abrieron fuego sobre la infantería enemiga, apoyados por los fuegos del *Manco Cápac* fondeado en la bahía. A pesar de los fuegos certeros de los artilleros peruanos, las fuerzas chilenas continuaban su progresión en forma peligrosa. En esos momentos, las tropas de la 8ª división tuvieron que abandonar su línea defensiva para acudir a las alturas del morro llamadas por el coronel Bolognesi, privando del apoyo de infantería a las tres baterías peruanas, que luego de inutilizar las piezas de la batería *San José* se replegaron hacia el interior de la población en donde combatieron junto a un grupo de soldados de los batallones Iquique y *Tarapacá*, que no lograron escalar al morro. Sobre la explanada del morro de Arica, los sobrevivientes de los fuertes del Este que habían combatido en el cerro Gordo y las tropas de la 8ª División que lograron escalar al morro se aprestaron para resistir al asalto final chileno. El coronel Bolognesi cumpliendo su promesa de

pelear hasta quemar el último cartucho, muere por un culatazo de fusil, también cae el capitán de navío Juan Guillermo Moore comandante de las baterías del Morro, mientras el comandante Espinoza, segundo jefe, dispone la voladura de los cañones. Solo dos pueden ser destruidos, debido a que la mayoría de los sirvientes de pieza, que habían pertenecido a la dotación de la fragata *Independencia*, caen luchando con gran valor (Elías, 1980). El parte oficial chileno, menciona que capturaron trece cañones: Un *Vavasseur* de 9", dos *Parrot* de 6,4", dos *Parrot* de 4,2", siete *Voruz* y un cañón de bronce de 12 libras. Encontrando volados siete cañones: (dos *Vavasseur* de 9", dos *Parrot* de 8" y tres *Voruz*), (Ahumada, 1889).

Finalmente, La batalla de Arica, es un hito de amplia significación en la historia del Perú, donde un grupo de decididos peruanos nos legó un ejemplo de amor y heroísmo a la patria frente a la adversidad, con el compromiso de luchar hasta la muerte misma. Bolognesi y sus guerreros trascendieron en el tiempo y son y seguirán siendo, fuente de inspiración de sacrificio supremo en la defensa del Perú. La artillería peruana y sus más dignos representantes en esta batalla: Bolognesi, Inclán, Ayllón demostraron su coraje y valor siendo dignos referentes para las nuevas generaciones de artilleros del Perú.



Batería San José, con sus cañones, cureñas y correderas Parrot de 8", destruidos por sus artilleros. Fotografía Díaz y Spencer, tomada de la página web http://hlzarica.cl.tripod.com/capitulo_ii.htm .

Bibliografía

- Archivo del Centro de Estudios Históricos Militares, (1880). Comandancia de las Baterías de Arica.
- Ahumada P. (1886). *Guerra del Pacífico*. Valparaíso, Chile: Imprenta Librería Americana.

Carrera C. (2020). Entrevista al ingeniero Carlos Carrera Lung, mayo del 2020.

Carvajal M. (2004). *Historia marítima del Perú: La República 1879 a 1883*, tomo XI, volumen 1. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos.

Carvajal M. (2006). *Historia marítima del Perú: La República 1879 a 1883*, tomo XI, volumen 2. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos.

Carvajal M. (2013). *Historia marítima del Perú: La República 1879 a 1883*, tomo XI, volumen 3. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos.

Comisión Permanente de Historia del Ejército (1980). *La Epopeya del Morro de Arica*. Lima, Perú: Imprenta del Ministerio de Guerra.

Dellepiane C. (1977). *Historia militar del Perú*, tomo II. Lima, Perú: Biblioteca Militar del Oficial del Ejército del Perú.

Denegri F. (1982). *Cartas del general Prado al general La Puerta*. Lima, Perú: Artículo publicado en la *Revista Histórica* T. XXXII. Academia Nacional de Historia.

El Comercio, diario peruano 1879 (Biblioteca Nacional del Perú).

Elías J. (1980). *Marinos peruanos en Arica*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú.

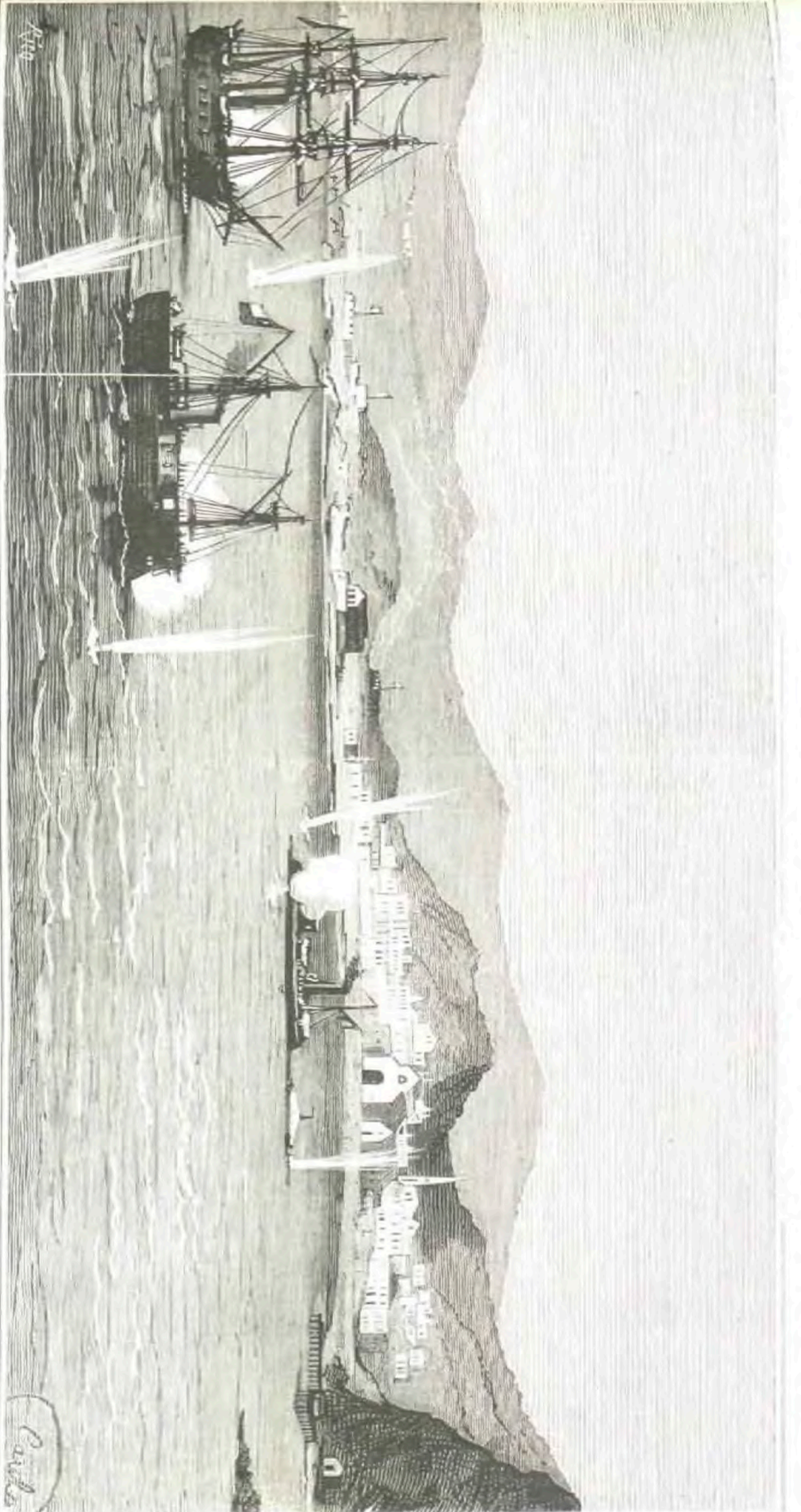
Linares, E. (2017). *La artillería peruana que defendió Arica*. Lima, Perú: Artículo del Blog <http://elinaresm.blogspot.com/>.

Ortiz J. (2010). *Arica: Sus fortificaciones, asalto, defensa y ruina por un testigo y actor*. Lima, Perú: Editorial La Casa del Libro Viejo.

Paz Soldán, M (1979). *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, tomos I. Lima, Perú: Editorial Milla Batres.

Sociedad de Estudios Históricos Coronel Arnaldo Panizo. Partes oficiales de los combates del 27 de febrero y 17 de marzo de 1880. En su página web <http://sehcap.org/>

Vargas G. (1921). *La batalla de Arica, 7 de Junio de 1880*. Lima, Perú: Imprenta Americana.



ARICA (Perú).—COMBATE SOSTENIDO, EL 27 DE FEBRERO, POR EL MONITOR PERUANO «MANCO-CAPAC» CONTRA LOS BUQUES CHILENOS «HEASCAR» Y «MAGALLANES».